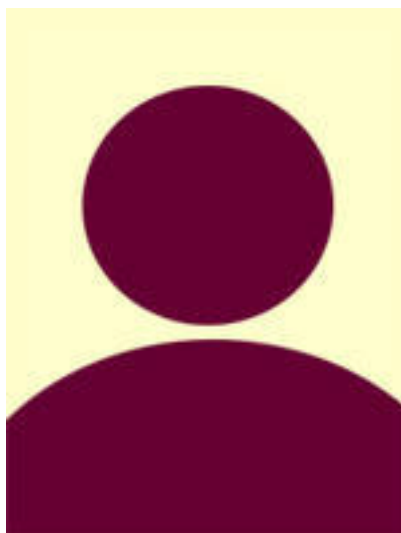


# Abdiqassim Salad Hassan

*Somalia, Presidente de la República (de transición)*

Duración del mandato: 27 de Agosto de 2000 - de de  
Nacimiento: Dusa Marreb, región de Galguduud, 00 de de 1941  
Partido político: sin filiación  
Profesión: Bioquímico



## Resumen

Perteneciente a la rama Ayr del subclán Habr Gedir del clan Hawiyé, vino al mundo en la Somalia central, entonces bajo dominio colonial italiano. A comienzos de los años sesenta, recién adquirida por el país la independencia, y rigiendo el parlamentarismo multipartidista como sistema de Gobierno, a la sazón ocupado por la Liga de la Juventud Somalí del presidente Aden Abdullah Osman Daar y el primer ministro Abdirashid Ali Shermarke, el joven pasó una temporada estudiando en la URSS, acogido a una beca oficial.

## Biografía

En la Universidad de Moscú formó parte de la Asociación de Estudiantes Somalíes de la URSS y obtuvo la licenciatura en la especialidad de Bioquímica, antes de retornar a su país en 1965 para desempeñar funciones técnicas en el Ministerio de Agricultura.

En 1968 hizo una incursión en la política representativa, la candidatura a un escaño de diputado en el Parlamento, pero fracasó en el envite. A raíz del golpe de Estado del general Muhammad Siyad Barre el 21 de octubre de 1969, como desenlace de la crisis política nacional generada por el asesinato en 1967 del presidente de la República, Shermarke, y que liquidó la experiencia democrática somalí -casi excepcional en toda África-, últimamente personalizada en el Gobierno de Muhammad Ibrahim Egal, la carrera de Salad como servidor del Estado experimentó un importante ascenso. En 1973 Siyad Barre le nombró ministro de Industria y Comercio, primer jalón de una serie de responsabilidades gubernamentales que se iba a prolongar hasta el final en 1991 del régimen dictatorial de aquel, desde 1976 apoyado en el partido único, el Socialista Revolucionario Somalí.

Durante la guerra del Ogadén, entre septiembre de 1977 y marzo de 1978, desencadenada contra Etiopía para intentar arrebatarse este extenso territorio desértico occidental habitado por clanes de etnia somalí alzados en rebelión, Salad fue el portavoz del Gobierno en calidad de ministro de Información y, como tal, le compitió difundir los partes de un conflicto del que Somalia salió malparada frente a los etíopes y sus decisivos aliados cubanos y soviéticos. En los años siguientes, Salad sirvió sucesivamente de ministro de Juventud y Deportes, Educación, Trabajo y Servicios Sociales, Obras Públicas y Vivienda, ministro de Estado adjunto a la Oficina presidencial y, a partir del 10 de abril de 1989, ministro de Comercio.

El 3 de septiembre de 1990 Siyad Barre le nombró ministro del Interior y segundo viceprimer ministro en el nuevo Gobierno de Muhammad Hawadle Madar, en una fase crítica de la guerra civil planteada por diversas oposiciones armadas desde comienzos de la década anterior. Salad fue instrumental en la decisión del dictador, del todo tardía e inútil, de proclamar el final del partido único y la instauración del multipartidismo, dentro de una apresurada transición constitucional a la democracia parlamentaria.

En diciembre, Salad se encargó de divulgar a los medios esta súbita profesión de fe democrática de un régimen que había despreciado las libertades de sus ciudadanos hasta la víspera, y que más pareció una maniobra desesperada para desactivar la rampante rebelión. El 21 de enero de 1991, cuando se iniciaba la cuarta semana de combates por el control de la capital entre el Ejército y la guerrilla del Congreso Unificado Somalí (CUS), Siyad Barre, acorralado, nombró un nuevo Gobierno de personalidades conciliadoras presidido Umar Arteh Ghalib, con la esperanza de que los rebeldes accedieran a sus propuestas de paz.

Salad aparecía como el número dos de este ejecutivo, a la postre, efímero: el 27 de enero, Siyad Barre abandonó el poder y huyó del país instantes antes de que el CUS capturara el Palacio Presidencial de Mogadiscio, dando por terminada, en apariencia, la guerra civil. Desintegrado el régimen político del que había sido miembro hasta la víspera, Salad se retiró a la vida privada. No hay constancia de que sufriera represalias por su pertenencia a la dictadura derrocada, si bien terminó abandonando Somalia para instalarse en El Cairo.

Aunque el nuevo presidente designado por el CUS, el empresario hostelero Ali Mahdi Muhammad, formó un Gobierno etiquetado como de unidad, las distintas facciones fueron incapaces de consensuar un proyecto de reconstrucción nacional y se dejaron arrastrar por las rivalidades de clan y las pependencias, protagonizando una lucha sin escrúpulos por el control del poder político y los escasos recursos económicos en este país árido y depauperado. Debe recordarse aquí que, triste paradoja, Somalia era entonces y sigue siendo hoy un modelo potencial de estabilidad política y social para todo el continente, ya que la práctica totalidad de la población comparte etnia ?la somalí-, lengua ?el somalí-, religión ?el islam sunní- y cultura. No hay lugar para las fracturas de tipo tribal, pero, a cambio, impera una rígida estructura de clanes y subclanes que obstaculiza decisivamente las nociones de sociedad civil y derechos

individuales.

En el norte, en el territorio de la antigua Somalia Británica y controlando las ciudades de Berbera y Hargeysa, una de las guerrillas que había combatido a Siyad Barre desde 1981 pero que no estaba interesada en el cogobierno de Mogadiscio, el Movimiento Nacional Somalí (MNS), basado en el clan Issaq, se declaró en secesión y el 18 de mayo proclamó la independencia de la República de Somaliland bajo la presidencia de Abdurahman Ahmad Ali, alias Tur. El autogobierno del MNS confirió estabilidad al territorio, que había sufrido grandes destrucciones durante la guerra, y articuló un sistema económico no exento de prosperidad basado en el comercio exterior, fundamentalmente la exportación de ganado ovino a Arabia Saudí y el tránsito de mercancías a Etiopía.

En el sur, en el área de Kismayo, habitada por clanes Darod, se hizo fuerte el Movimiento Patriótico Somalí (MPS) del coronel Ahmad Omar Jess, agrupando al subclán Ogadén, que pronto entró en conflicto armado con el general Muhammad Siyad Hersi, alias Morgan, yerno de Siyad Barre, el cual reagrupó a los partidarios del ex dictador exiliado en Kenya, la mayoría pertenecientes a los subclanes Marehán y Harti-Majertín, bajo la bandera del Frente Nacional Somalí (FNS). En el seno del MPS, un sector dirigido por el general Aden Abdullahi Nur, Gabiyow, antiguo ministro de Defensa destituido por Siyad Barre, se levantó contra Jess y trabó alianza con Morgan. Gabiyow y Jess se convirtieron en enemigos al frente de sus respectivas facciones del MPS.

En la misma Mogadiscio, el CUS, representante de los clanes Hawiyé, se dividió en dos facciones mortalmente enfrentadas: la oficialista del subclán Abgal, leal a Mahdi Muhammad, que tomó la denominación de Alianza de Salvación Somalí (CUS-ASS), y la poderosa Alianza Nacional Somalí (CUS-ANS), apoyada en los Habr Gedir a los que pertenecía Salad y comandada por Muhammad Farah Hassan, apodado Aydid, otro antiguo general del Ejército regular que declaró las hostilidades al presidente interino para arrebatarle el puesto y el poder, y que se alió a la facción del MPS controlada por Jess para combatir en su terreno a los partidarios de Siyad Barre, que se afanaban en reconquistar Mogadiscio desde el sudoeste. Como puede verse, la mayoría de los cabezas de facción tras el derrocamiento de Siyad Barre eran ex altos oficiales de un ejército ahora evaporado.

En septiembre de 1991 las refriegas intestinas se generalizaron en Mogadiscio, sumiendo al país del cuerno de África en una nueva y devastadora etapa de guerra civil. El Estado virtualmente desapareció y Somalia se convirtió en un pandemónium de luchas entre clanes, bandidismo y rapiñas de recursos que dejó a la población civil desprotegida frente a las violencias arbitrarias y, sobre todo, frente al hambre, el cual empezó a matar a miles de somalíes.

En diciembre de 1992, aprovechando una precaria tregua en Mogadiscio y días después de que Salad retornara al país para desarrollar iniciativas personales de diálogo político que ayudaran a crear un verdadero Gobierno de concentración, comenzó la operación militar de emergencia humanitaria Devolver la Esperanza (Restore Hope), aprobada por la ONU y consistente en una Fuerza Operativa Unificada (UNITAF) de 37.000 soldados encabezada por Estados Unidos (que aportó 25.000 hombres), la cual terminó enfangándose, al igual que la operación de mantenimiento de la paz de la ONU que le tomó el relevo en mayo de 1993, la ONUSOM II, en una sangrienta caza y captura del insidioso Aydid.

A lo largo del explosivo año de 1993, en el que murieron decenas de soldados extranjeros y cientos de milicianos y civiles somalíes en las escaramuzas de la capital, Salad fungió de portavoz del Comité de Ancianos (jefes de clan) por la Paz, un grupo de expresión civil que era crítico con el feudo de Aydid y con los señores de la guerra (warlords) en general, pero también con las fuerzas internacionales, que terminaron convirtiéndose en una facción combatiente más.

En marzo de 1994 reembarcaron las tropas estadounidenses, seguidas de los demás

contingentes occidentales, y a principios de marzo de 1995 hicieron lo propio los últimos cascos azules pakistaníes de la ONU, evacuados a toda prisa por una fuerza anfibia italo-estadounidense, dejando a Somalia a merced de los violentos y predadores warlords. Entre 1993 y 1996 tuvieron lugar un buen número de declaraciones de paz y conferencias de reconciliación que terminaron en fracaso.

Fuera de estas deslavazadas iniciativas, sobre el terreno, fueron sumándose a la conflagración de un inextricable todos contra todos nuevos actores armados al ritmo de un sinfín de alianzas, contraalianzas, defecciones y escisiones, alcanzándose un insospechado grado de atomización faccionaria. La muerte en agosto de 1996, víctima de un fuego cruzado, de Aydid, que hacía un año largo se había autoproclamado presidente de Somalia sin ningún reconocimiento internacional, no trajo el mínimo barrunto de paz al malhadado país africano.

La conferencia organizada en Sodere, Etiopía, para ver si era posible poner en marcha unas instituciones nacionales, produjo el 3 de enero de 1997 con el acuerdo de 27 partidos y facciones el denominado Consejo de Salvación Nacional (CSN). Este órgano se componía de 41 miembros y se dotó de una presidencia colectiva de cinco, a saber: Ali Mahdi Muhammad, por el CUS-ASS; Osman Hassan Ali, Ato, por una rama disidente del CUS-ANS; Abdulkadir Muhammad Aden, Zoppo, por el Movimiento Democrático Somalí (MDS); el coronel Abdullahi Yussuf Ahmad, por el Frente Democrático de Salvación Somalí (FDSS); y, el ya citado Gabiyow, por su facción del MPS.

Toda vez que la ANS, ahora liderada por Hussayn Muhammad Farah, llamado Aydid como su padre difunto, y sus aliados, rehusaron tomar parte, el CSN no trajo tampoco la reunificación y la paz nacionales, de las que la mayoría de los cabezas de facción hablaban con insistencia pero que iban a seguir siendo utópicas mientras no desapareciesen las suspicacias mutuas, los rencores y las concepciones patrimonialistas del territorio. En diciembre de 1997 se produjo en El Cairo la reconciliación entre los grupos de Aydid y Ali Muhammad, contenida en una declaración conjunta de la ANS y el CSN sobre la reunificación de Mogadiscio y la convocatoria de una conferencia de reconciliación previa a los arranques de un Gobierno de transición y una nueva Constitución.

Sólo el primer propósito presentó alguna traza de cumplirse, a fuer de la entrada en servicio de una administración municipal unitaria, la reapertura de instalaciones portuarias, el aeropuerto y hospitales, y el despliegue de una Policía armada municipal que hizo requisas de armas e implantó un poco de orden y seguridad en la ciudad. De todas maneras, una pléyade de cabecillas facciosos y hombres de negocios siguió considerando a Mogadiscio un centro de operaciones privilegiado al que no estaban dispuestos a renunciar.

El caso fue que en 1998 se ahondó la fractura del país con sendas proclamaciones de estatalidad de territorios regidos por partidos regionales. El 23 de julio abrió la veda el Estado del Puntland de Somalia, al nordeste, por cuenta de subclanes Darod Harti-Majertín agrupados en el FDSS que se manifestaban opuestos al secesionismo de los issaqs de Somaliland -sus vecinos por el oeste- y partidarios de un modelo federal para Somalia, con Yussuf Ahmad de presidente, capital en Garoowe y patrocinio financiero de Etiopía. El 3 de septiembre vino la proclamación del Estado de Jubaland, a lo largo del valle del río Juba, una entidad poco menos que espectral alentada por Morgan con el respaldo de jefes de los clanes Digil y Rahanweyn, y con el fin de proporcionar un hinterland a Kismayo, puerto de mar que el general controlaba desde 1993. Una y otra iniciativas apuntaron únicamente a los deseos de sus responsables de consolidar unos reinos de taifas privados.

El proyecto del inquieto Morgan, que contaba con el respaldo de Etiopía, cosechó un tremendo revés en junio de 1999 con la captura de Kismayo por una coalición de milicias Marehán (FNS), Habr Gedir (ANS) y Ogadén-Absame (MPS-Gabiyow) llamada Fuerzas Aliadas Somalíes, luego convertida en la Alianza del Valle de Juba (AVJ). Unos días antes, Aydid, por su parte, perdió la importante ciudad sureña de Baidoa a manos de una guerrilla proetíope, el Ejército de Resistencia Rahanweyn (ERR), que de hecho recibió la asistencia de una brigada de soldados

etíopes para la ofensiva.

De vuelta en Mogadiscio en 1998, Salad se involucró en los contactos políticos con dirigentes locales mientras mantenía la comunicación con elementos de la diáspora, en cuyo seno estaban bien representados los antiguos miembros, como él, de la élite política y militar del antiguo régimen. Su trabajo fue coadyuvante en la convocatoria por el organismo regional Autoridad Intergubernamental del Desarrollo (IGAD) y el Gobierno de Djibouti de una Conferencia Nacional de Paz Somalí (CNPS) en Arta, Djibouti, que comenzó sus sesiones el 2 de mayo de 2000 con una agenda tanto o más ambiciosa que la docena de conferencias anteriores terminadas en fracaso.

Con el aliento diplomático de la Liga Árabe y la Organización para la Unidad Africana (OUA), de Egipto y Sudán en particular, la CNPS fue capaz de elegir el 13 de agosto de 2000 una Asamblea Nacional de Transición (ANT) de 245 miembros seleccionados con criterios de clan (que no de partidos nacionales, máxime cuando no existían), 20 de los cuales fueron nombrados por el presidente del país anfitrión y promotor del proceso, Ismail Omar Guelleh.

La ANT asumió la responsabilidad de elegir un presidente y un Gobierno nacionales, y para el primer puesto Salad se reveló como un candidato adecuado para la mayoría de los asambleístas por su perfil moderado, neutral y no faccioso. El 20 de agosto la ANT se dotó de un presidente en la persona de Abdullahi Derow Isaaq, del clan Digil-Mirifleh, quien asumió en ese momento la función de jefe del Estado con carácter temporal, y el 26 de agosto se erigió en colegio electoral restringido votando la investidura de Salad como el primer presidente de la República Somalí con legitimidad institucional desde 1991.

El ex ministro del Interior salió elegido en tercera votación con 145 votos frente a los 92 recibidos por el ex ministro de Finanzas Abdullahi Ahmad Adow, el más adelantado de sus quince rivales, y al día siguiente tomó posesión para un período de transición con una duración prevista de tres años. En su discurso inaugural, pronunciado en presencia de los presidentes Guelleh, Issayas Afeworki de Eritrea y Umar al-Hasan al-Bashir de Sudán, así como del primer ministro